

el invitado

MARC SERENA Periodista y autor de www.lavuertadelos25.com, mejor 'blog' en lengua no inglesa en los 2009 Lonely Planet Travel Bloggers Awards

La vuelta al mundo 'online'

Antes de empezar a dar la vuelta al mundo

me acuerdo que, leyendo *The Times*, me encontré un artículo que me sorprendió. Se titulaba "The internet ruins travel" (mayo, 2008). El autor lamentaba que haya viajeros que pasen tanto tiempo delante de los ordenadores que olvidan de relacionarse con la gente local; que, actualmente, al estar tan en contacto con los nuestros, hace difícil sentirnos de viaje. La advertencia no evitó que yo incorporara un ordenador ultraportátil en mi mochila. Me compré un Asus Eee PC a través de Ebay, porque aún no lo vendían en ninguna tienda de Europa. Me sentí un avanzado en el tiempo con mi compra, pero estos últimos meses he descubierto que se ha convertido en un clásico entre viajeros. Es barato, pesa lo mismo que un libro y permite lo más necesario. También incluye una *webcam*. A estas alturas del viaje, he hablado muchas veces con mi abuela de 90 años ¡vía Skype! Además, me he fijado que, en algunos casos, es más económico llamar a un teléfono fijo a través de Internet que desde las cabinas de teléfono del mismo país.

Ahora, estoy en medio de mi vuelta al mundo de un año. Soy periodista y estoy trabajando en un libro. Me he propuesto entrevistar a 25 jóvenes de mi misma edad, 25 años, de 25 países del mundo. Mi aventura es totalmente *online*. Estoy contando el proceso en un *blog* en el que escribo poco, pero que actualizo a diario. Dispongo de dos grupos de Facebook (en catalán y español), donde se reúnen más de 800 compañeros de viaje virtuales. Además, sé que hay al menos 200 personas que cada día siguen los *posts* a través de RSS. ¿Esto ha arruinado mi viaje? ¡No! Sigo haciendo muchos amigos en el camino. Muchos más de los que soy capaz de recordar. Hablo con la gente local constantemente y, al mismo tiempo, conozco a gente a través de Internet. Hay lectores del *blog*

que me han invitado a su casa. Hay otros a los que sé que algún día saludaré en persona por primera vez, pero que ya conozco.

Es verdad que esto implica pasarse horas delante del ordenador y buscar alojamientos que ofrezcan Wi-Fi. Pero Internet es una buena alternativa en un día de lluvia. Se puede aprovechar el tiempo para consultar la magra cuenta bancaria, comprobar si hay cambios en los vuelos, saludar a los amigos que uno ha dejado por el camino, hacer una copia de seguridad de las fotos, revisar el cambio de moneda o escuchar los *Myspace* de los grupos de música locales para después comprar su *cedé*. Hay museos de arte que ofrecen a sus visitantes la posibilidad de descargarse un MP3 gratuito con la visita guiada para su iPod. Capítulo aparte merecería el *coachsuring*, que permite ir a dormir a casa de gente de gorra. El libro *Sleeping around: a couch surfing tour of the globe* ya lo ha escrito Brian Thacker.

Es verdad que hay países del mundo que no disponen de Internet, pero juro que encontré Wi-Fi, y gratuita, en el aeropuerto de Harare, en Zimbabwe. Y hay muchos alojamientos que se pueden reservar llamando por Skype.

Hay gente a la que Internet ha cambiado su manera de viajar. Hace poco, me encontré un canadiense, que se apuntó a la *web* de relaciones sociales Tagged (www.tagged.com) y empezó a

Internet ha cambiado la forma de viajar de mucha gente

escribir a chicas de los países por donde pasaría en su ruta por América del Sur. Lo encontré en Chile, cuando ya se había citado con unas 20. Me contaba, ilusionado, que con una hubo un flechazo. Y yo me pregunto: ¿Hay otro modo de conocer a tanta gente? Los que conocen Tagged saben que nada tiene que ver con el repugnante turismo sexual que tanto daño sigue haciendo, y del que nadie parece avergonzarse. Aún con eso, mi amigo canadiense sigue alojándose en los hoteles que le recomiendan los taxistas del lugar. Nuestras relaciones sociales se están extendiendo más allá de las fronteras y de nuestras capacidades. A la vez, seguimos conservando nuestros amigos de verdad, los de toda la vida. ¿Por qué no puede ser compatible? ¿Qué tiene de malo apuntarse en Dopplr (www.dopplr.com) y dejar registrado que a finales de mes asistiremos en una conferencia en Rotterdam? Quizás alguien nos dé un buen consejo y descubrimos que la ciudad no era tan aburrida como pensábamos.

Es verdad que muchas veces sería mejor salir a la calle en lugar de estar encerrado en nuestra habitación de hotel. Pero, a la vez, la ruta se planea mucho mejor gracias a Internet. Hablar con otros viajeros, leer las guías y el asesoramiento de los profesionales es necesario, pero no basta. Hay que consultar foros, visitar *blogs* y escribir *mails*. Es la mejor combinación.

El mundo avanza rápido. Tres ejemplos: cuando abrí mi Facebook, encontré a una amiga de Macedonia de la que había perdido el rastro, que dijo estar desesperada. Me había buscado muchísimas veces en Facebook y no me había

encontrado; pensaba que había apuntado mal mi nombre. Ahora, nos será mucho más fácil retomar el contacto cuando queramos. Otro ejemplo: comprar el billete para dar la vuelta el mundo fue un problema. No es un billete fácil de emitir, se rige por muchas normas y el margen comercial es pequeño. Lo acabé comprando gracias a la madre de una amiga mía, que trabaja en una agencia de viajes, y me hizo el favor. En una tarde decidimos la ruta para un año. Su experiencia fue de gran ayuda.

Ejemplo final: mi *blog* ha creado muchas situaciones curiosas. Una de ellas me sucedió cuando fui al mercado de pescado de Tokyo. En uno de los restaurantes en los que puedes comer *sushi* del día me encontré con unos turistas españoles. Llevaban una camiseta que decía: “Vengo de España. Como no sé japonés, ayúdenme, por favor”. Les hice una foto y, sin su permiso ni saber sus nombres, la colgué en mi *blog*. Al cabo de unos días me escribieron porque, de casualidad, navegando, encontraron mi *web*. Ahora ya nos conocemos.

Creo que es la primera vez que alguien se propone un libro de viajes y de conocimiento del mundo como el que preparo. Y lo cuento en tiempo real. Mi vuelta al mundo es *online*, pero tengo que hacerles una confesión. Aunque algunos amigos insisten, me resisto a crearme una cuenta de Twitter. No veo claro esto de ir informando tan a menudo de todo lo que me pasa. No tengo tiempo de actualizar tantas cosas. Quizás, en un tiempo, acabaré cediendo. De momento, no lo necesito. ¿Será que no soy tan *tecnovictim* como parece?

